

Apuntes sobre el psicoanálisis aplicado a lo social

Pensar lo social a partir del psicoanálisis implica un salto cualitativo significativo, ya que así como no todo análisis del psiquismo es un psicoanálisis, no todo análisis de lo social es un psicoanálisis de lo social. Pero entonces, ¿cómo podríamos pensar una aplicación del psicoanálisis a lo social, sin desvirtuar el psicoanálisis y sin provocar un estrago en lo social? Y más allá, ¿qué justificaría dicha aplicación?

La primera pregunta demanda una postura ética, ya que el psicoanálisis sostiene una consistencia fundamentada, más que en la técnica (asociación libre), en unos principios rectores de una práctica única. Desde un punto de vista epistemológico también es posible afirmar que hay en el psicoanálisis unos conceptos fundamentales (inconsciente, repetición, transferencia y pulsión), conceptos que al ser puestos en operación, le dan existencia al sujeto, sujeto que en psicoanálisis se representa como barrado, dividido, y que es lo que podríamos considerar - si se nos permite - como la esencia del psicoanálisis, es decir, aquello sin lo cual el psicoanálisis no existe.

La segunda pregunta constituye el eje vector de esta reflexión; en torno a ella trataremos de pensar, pensar problemas, ya que el psicoanálisis también es eso, un pensamiento, el pensamiento psicoanalítico tal y como lo nombra Estanislao Zuleta. También puede ser, como lo indica Freud en *El múltiple interés por el psicoanálisis*, un notable modo de investigar [1], lo que nos puede conducir ahora a preguntar: ¿puede ser un modo de intervenir en lo social? Aunque en psicoanálisis la investigación es al mismo tiempo una intervención.

Si lo esencial en psicoanálisis es el sujeto, es este su objeto, ¿por qué entonces habría el psicoanálisis de ocuparse de lo social? Esta pregunta ya se la había planteado Freud en *Psicología de las masas y análisis del yo*, texto en el que enuncia que para el individuo el otro cuenta, con una total regularidad, como objeto, como auxiliar, como modelo o como adversario, [2] y es en esa medida que la psicología individual es en un sentido legítimo psicología social. Así mismo, dice en *El múltiple interés por el psicoanálisis*: "es cierto que el psicoanálisis ha tomado por objeto la psique individual, pero a raíz de su exploración no podían escapársele las bases afectivas del vínculo del sujeto con la sociedad". Lacan dirá, por otro lado, pero en la misma vertiente, que "lo colectivo no es nada sino el sujeto de lo individual" [3].

Así como el psicoanálisis tiene como esencia, como punto de sostenimiento, al sujeto, este tiene como esencia el deseo, es decir, que lo que nos hace humanos es el deseo, el cual es sustancialmente diferente al instinto animal, ya que en este no existe el lenguaje: "admitamos al ser hablante hecho de deseo" [4] nos dice Miller. El problema es que ese deseo no es un deseo independiente; nadie desea de manera independiente, el deseo está ligado, amarrado, ¿amarrado a qué? A otro deseo, al deseo del Otro. Es un matema lacaniano: el deseo es deseo del Otro y la naturaleza de ese Otro es Cultural, es Social.

El ser humano es de todos los animales el más dependiente del Otro. Freud expresa en *El malestar en la cultura* que ese Otro que llamamos civilización, nos protege ante la inminente desprotección en la que se halla la cría humana; no solo ante la naturaleza externa, sino ante aquello que lo habita en lo más íntimo del ser, la pulsión. Paradójicamente, al mismo tiempo le proporciona exigencias y le demanda renuncias, ante las cuales el sujeto responde con malestar

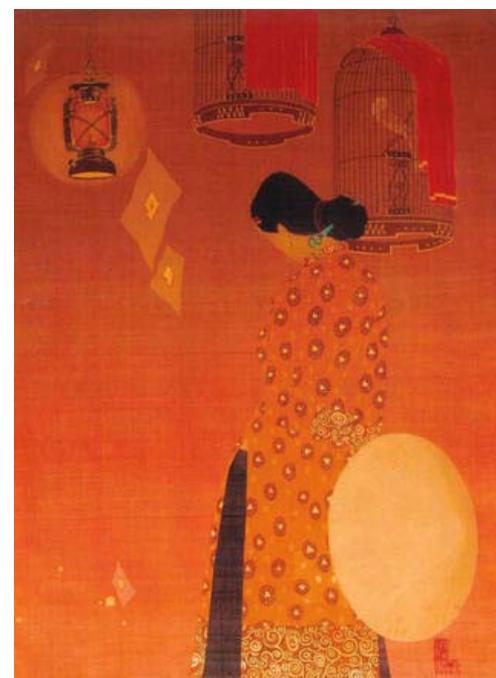
De tal manera que la pregunta por el sujeto es una pregunta por el Otro, por la época en la que está inscrito y los ideales que en ella imperan, por el discurso que lo comprende, y acá tenemos lo que en un primer momento podría justificar una mirada psicoanalítica de lo social. Freud afirma que "el conocimiento de las neurosis que los individuos contraen ha prestado buenos servicios para entender las grandes instituciones sociales"; [5] se atreve incluso a pensar la relación análoga entre el rito obsesivo y la religión, los sistemas filosóficos y el delirio psicótico, la histeria y el arte. Así mismo, podríamos hoy en día constituir esta pregunta: qué de lo subjetivo hay en lo social y qué de social hay en lo subjetivo. Este es un primer momento en el que nos preguntamos por el mundo en el que el sujeto existe o no existe.

Subjetividades reales y sociedades actuales

La sociedad actual es sustancialmente diferente a aquella en la cual tuvo lugar el descubrimiento del inconsciente, la misma que inauguró el nacimiento del psicoanálisis. El inconsciente no es el mismo; así éste no conozca el tiempo no se libera de sus mutaciones. En consecuencia, los malestares del mundo y los síntomas del sujeto también han cambiado. La histeria, por ejemplo, no se presenta ya como una estructura fija, definida, producida por la represión sexual y tiranizada por ideales morales y culturales; más bien presenciamos hoy casos muy particulares en los que el hiperrelieve pulsional supera a la represión moral. No hay ya conversiones de cuerpos silenciados y ocultos; hay exhibiciones cínicas denominadas anorexias, bulimias, cuerpos trastornados que buscan nombrar la angustia de formas que cada vez cuentan menos con lo simbólico, quedando más bien presas de una imagen, una imagen que agujerea lo real.

[Andrés Felipe Herrera](#)

Estudiante Psicología
FUNLAM



Noche

Pintura. Acuarela sobre Seda. Firmada. Año: 2005
Vu Tuan

El psicoanálisis, entonces, tampoco puede permitirse ser el mismo. No puede ceder en su deseo de llegar más allá; avocado está a ir más allá del Edipo, sobre todo, más allá del simplicismo positivista e imperante que asume que en lo humano la relación es de causa y efecto, y que el tratamiento de las pasiones del alma puede ser el mismo que el de los fenómenos naturales. El intento de abordar lo psíquico con el modelo orgánico, por ejemplo, obedece a un discurso cuyo producto no es más que la forclusión del sujeto, el rechazo de las particularidades de los individuos, dejando restos como las angustias obturadas en su saber por un diagnóstico de depresión, infancias taponadas por la medicalización a menudo innecesaria e irresponsable, tratamientos en los que la camisa de fuerza que contiene la verdad ha sido sustituida por el fármaco. Y en el inconsciente la verdad es el sujeto, el cual, tal y como lo afirma Lacan "no es el sustrato orgánico".

Zuleta denuncia el desacierto de las lógicas positivistas al confundir el medio objetivo con las causas subjetivas; lo hace por medio de un ejemplo algo exagerado quizás, pero sin duda ilustrativo: un sujeto se suicida tirándose de un edificio; luego llega alguien y pregunta: ¿por qué se mató?: el positivista responde: "por la fuerza de gravedad". Eso es lo propio de la falsa ciencia, confundir las condiciones objetivas en las que un fenómeno se da con sus causas subjetivas.

En Bogotá sucedió hace poco, "de manera casual", un brote de embarazos en una considerable cantidad de docentes. Estas, de manera espontánea, quedan en embarazo justamente en el momento en el que estaban en amenaza de perder su empleo por tener que presentar una prueba de aptitud profesional; ante este peligro estas mujeres se embarazan. El noticiero que transmitió el hecho decide consultar a un experto, curiosamente el experto no es, como habría de esperarse un sociólogo, un psicólogo, un antropólogo, etc. No, el experto es un estadista. El experto, el estadista, lo que manifiesta, es lo único que en un caso de estos podría manifestar un estadista: que es muy poco probable que se den tantos embarazos al mismo tiempo en un conjunto tan restringido como el de mujeres profesoras en Bogotá. En conclusión, el experto no dijo absolutamente nada diferente a lo que la noticia ya transmitía en tono de sospecha y a lo que cualquier televidente desprevenido puede intuir. En este caso la estadística no es más que una herramienta de apoyo siendo usada como instrumento fundamental de explicación.

Ya se ha dicho que el psicoanálisis puede comportarse como un nuevo modo de investigación; aplicar sus premisas permite tanto plantear problemas nuevos como ver bajo una luz diferente los ya elaborados en otros campos; por ejemplo, acabamos de hablar de anorexia, que es, palabras más, palabras menos, un trastorno de la alimentación, en el cual el sujeto se niega a alimentarse. Además, es un problema que se está investigando; pero el psicoanálisis a partir de una de sus premisas, puede plantear el problema de una nueva manera. La premisa podría ser «el inconsciente está estructurado como un lenguaje», o mejor, «el inconsciente es el discurso del Otro».

El inconsciente está estructurado como un lenguaje y a la vez es la entidad psíquica que construye eso que llamamos realidad, la cual, entonces no es más que la realización del lenguaje. Así es, la realidad es la realización del lenguaje. Así mismo, el inconsciente como discurso es construido con significantes, no en el sentido indicado por Ferdinand de Saussure, como un signo estructural con sentido unívoco, lineal y arbitrario. Para Lacan el discurso excede en mucho a la palabra; los significantes son más que palabras, su sentido es susceptible a diversas resignificaciones; hay, en el significante Lacaniano, una pluralidad de sentido; no remite de manera arbitraria a un significado sino que remite a otro significante con el que se enlaza conformando un vínculo. Para Lacan, significante es todo aquello que quiere ser dicho. A partir de lo cual podemos concluir que comemos significantes; no nos alimentamos por instinto, lo hacemos por deseo; no comemos basura porque basura es un significante, de hecho cualquier cosa es susceptible de ser significante. Esta premisa nos permitiría, tal vez, formular una hipótesis, que podríamos plantear de la siguiente manera: "la anorexia no existe, es plural", es decir, existen las anorexias, hipótesis sustentada en que si nos alimentamos de significantes y un significante puede ser por ejemplo, comida, cine, cultura, sexo, libros, etc., entonces podríamos pensar no solo en anorexias de la comida sino también, anorexias del deseo en el amor, anorexias del saber en la universidad, anorexias del tener en el capitalismo saturado; es una hipótesis para discutirla. De la misma manera podemos pensar nuevos problemas y decir algo nuevo frente a estos nuevos problemas que se presentan en la sociedad postmoderna.

La identificación y la crisis postmoderna

La identificación es conocida en el psicoanálisis como la manifestación más temprana de un enlace afectivo a otra persona (Freud [\[6\]](#)); es bajo la lógica de la identificación que se establecen los vínculos sociales que Lacan denomina, de forma estructural, como discursos, estableciendo cuatro modalidades: discurso del amo, discurso universitario, discurso histérico y discurso analítico. Los discursos formulan las formas en las que un sujeto se identifica, asumiendo un lugar ante el otro, formando un lazo, un lazo social. Sin embargo hay un quinto discurso que Lacan, a principios de los años setenta, dejó esbozado: es el discurso capitalista, obediente a la ley del mercado. Este discurso se separa de los otros por ser un discurso que no establece lazo social; es de alguna manera un discurso que no es discurso y que marca la diferencia entre la identificación en la época freudiana y la identificación contemporánea.

La identificación que pensó Freud era una identificación que estaba articulada al ideal. Era por esto que sufrían los sujetos, por la tiranía del ideal; aun los hay. Mientras que la identificación actual se vuelca hacia los objetos que condensan goce, a los objetos que producen el mercado, objetos que siempre son ganancia, plus de goce, que saltan el límite de la castración. Somos testigos de la tiranía de los objetos: celulares, Internet, televisión, etc. El mismo cuerpo se ha convertido en objeto del goce del Otro, como lo vemos en el boom de las cirugías plásticas que hoy en día se exhiben por televisión. En la misma escena sexual somos sustituibles por la infinidad de objetos que ofrecen las tiendas del sexo. Las subjetividades actuales están presas en un discurso vacilante que solo produce goce, un discurso cuya lógica está aun por precisarse.

La declinación del padre es un fenómeno evidente, en el que la figura del padre ha sido pulverizada y su función es sostenida por cualquier enunciado. La caída del padre es en gran medida causa de la actual crisis, o mejor, del actual impasse del mundo de hoy. Dios ha muerto pero no en una dimensión simbólica, como lo anuncia Zaratustra. Hoy presenciamos una muerte real de Dios como lo denuncia Jaques - Alain Miller en su tesis del *Otro que no existe*. Es decir, que no hay Otro que proteja ante la amenaza mortífera de lo real. Y esto, más que un rodeo filosófico, es un hecho cotidiano: la declinación del padre se hace presente en todo lugar de la actualidad, en el que los semblantes han sido agotados, han sido trastornados, han sido cortocircuitados por un discurso que se consume a sí mismo; tenemos, entonces, colegios en los que estudiantes asesinan profesores, hogares en los que no hay constituido un referente normativo, ordenes políticos mundiales con carencias éticas. Así es, vivimos en la época del Otro que no existe y de él debemos servirnos.

El psicoanálisis aplicado a lo social, en conclusión, pretende abordar problemáticas como las que en este texto se han planteado, lo cual es un reto en doble vía; por un lado esta tratar con las resistencias lógicas que produce en las sociedades, así como en los sujetos, un descubrimiento del que pocos quieren saber, y, por otro lado, levantar el psicoanálisis del diván y sacarlo al mundo, aun así este ya haya llegado solo al diván.

NOTAS:

[1] FREUD Sigmund. "EL INTERÉS POR EL PSICOANALISIS 1913. Ed Amorrortou, Tomo XIII

[2] FREUD, Sigmund. "PSICOLOGIA DE LAS MASAS Y ANALISIS DEL YO" 1921. Tomo 7 Ed. Biblioteca Nueva p. 2585

[3] LACAN, Jacques. "EL TIEMPO LOGICO Y EL ACERTO DE CERTIDUMBRE ANTICIPADA: Un nuevo sofisma. Escritos 1

[4] MILLER, Jacques Alain. "ELUCIDACION DE LACAN Charlas Brasileras"

[5] FREUD Sigmund. "EL INTERÉS POR EL PSICOANALISIS 1913. Ed Amorrortou, Tomo XIII

[6] FREUD, Sigmund. "PSICOLOGIA DE LAS MASAS Y ANALISIS DEL YO" 1921. Tomo 7 Ed. Biblioteca Nueva p. 2585

INICIO | PRESENTACIÓN | EVENTOS | SITIOS RECOMENDADOS | STAFF | CONTÁCTENOS | CORREO | FUNLAM

© 2007